

LELIA

Y dime, señor: esa Lelia que dices, ¿es muerta?  
¿Cómo dejastes<sup>1</sup> de tener su amor?

LAURO

Muerta, no; antes después que su padre la ausentó por hacer cierto camino á Roma, nunca más della he sabido, de la cual Lelia yo rescébi en todo aquel tiempo todos los honestos favores que de una generosa y honesta doncella se podían rescibir.

LELIA

Desa manera, señor, mal le pagas. Parésceme que debías procurar por ella y tornar en una amistad tan lícita.

LAURO

No es en mi mano.

LELIA

¿Cómo no?

LAURO

Aquese cómo tampoco lo alcanzo, Fabio, antes tengo creído que de haber inferido Clavela, mi señora, que yo estó aficionado á Lelia, me desama, lo cual si ello es así que de rabia muera; y por tanto te ruego, mi fiel criado, cuanto puedo, si mi salud deseas, que cuando allá vuelvas le digas que ya no amo á Lelia, como solía, antes huygo de acordarme della, ni aun de oírla mentar; ¿entiendes, mi Fabio?

<sup>1</sup> En edición de Sevilla «dejaste».

—¡Ah, Fabio, Fabio! ¡Válame Dios! ¿Qué has habido?  
¿Qué desmayo ha sido éste?

LELIA

Déjame, señor, que no es nada, sino que yo suelo ser apasionado del corazón y tómanme á veces estos desmayos, y si me das licencia iréme á la posada, porque ya casi en los pies no me puedo sostener.

LAURO

Pues hijo, anda en buen hora, y mira si es menester otro, ó que para remedio de tu mal algún medio se busque, que no faltará por diligencia.

LELIA

No te cures, señor, que para los males desta suerte tarde el remedio se halla.

LAURO

Hijo, vete á la posada y descansa.

LELIA

El descanso tarde lo espero.

LAURO

¿Qué dices?

LELIA

Digo, señor, que el descansar es muy peor para esta mi dolencia.

LAURO

Pues, hijo, ve, y aquello haz con que mejor te hallares y menos para tu salud daño sea.

LELIA

Voy, señor, lleno de desconfianza.

LAURO

Anda, que presto seré contigo, después de haber dado algunas vueltas por esta calle donde mi señora Clavela reside.

## SCENA QUINTA

INTERLOCUTORES

PAJARES, *simple*. — VERGINIO, *padre de Lelia*.  
MARCELO, *amo de Lelia*.

PAJARES

Ora juro al cielo de Dios, mostramo, si yo sé á qué tengo dir, ni á qué efeto vuesa merced envía, se quellotro ni la otra no son agora tan niños que no sabrán venirse, quantis más que ya es hora de comer, y la mesma hambre los ha de acarrear á casa como á mochachos huidores.

VERGINIO

Mira, Pajares, déjate desos preámbulos y cúbrete bien esa capa, que gran tardanza es la que hacen y venirlos has acompañando.

PAJARES

¿Qué?, ¿no está bien cubrida?

VERGINIO

No; acaba ya.

PAJARES

Apártese vuesa merced de mi cobridero, y perdone.

VERGINIO

¿Paréscete que está bien cubierta?

PAJARES

Eso vuesa merced lo dirá, que yo no lo veo ni descubro palmo de tierra.

VERGINIO

¡Oh, mal año te dé Dios, que no te has de saber cubrir una capa! Mira, cuando te la mandaren cubrir, así la has de poner.

PAJARES

¿Ansí? Ya, ya. ¿Está bien cubrida? Guarde; ¿qué dice?

VERGINIO

Agora sí; toma este sombrero.

PAJARES

¿Quién lo ha de tomar?

VERGINIO

¿Diz que quién? Tú lo has de tomar.

PAJARES

¿Á porpósito, búrlase conmigo? ¡Hame liado como á costal de arriero, y toma el sombrero! ¿Con qué mano lo había de tomar? Sé, que no tiene maneras ni sacabuches mi capa como baiandrán de arcediano.

VERGINIO

¡Asno! ¿Qué?, ¿por aquí bajo no la sabes sacar?

PAJARES

¿Por dónde?

VERGINIO

Por aquí, ¡duelos te dé Dios!

PAJARES

Dice la verdad; mas pecador de mí y de vuesa merced, y perdone que los parto por medio; ¿quiere que me ande yo de calle en calle halconeando, dando manotadas como pez que ha caído en garlito, ó como mulo de añoria, que, dando vueltas alderredor, no halla paradero cierto?

VERGINIO

Ganosa está la bestia de comparaciones.

PAJARES

Bastían de Pajares me llaman, señor, para cuanto mandare.

VERGINIO

Pues lo que te mando no es sino que vayas al monesterio de Santa Bárbara.

PAJARES

¿Y para qué á Santa Bárbara? ¿Quiere que diga la santa que voy disfrazado escudriñándole los rincones de casa?

VERGINIO

Para que hagas venir presto á mi hija Lelia y al amo Marcelo, viendo que es ya hora de comer.

PAJARES

Y an deso, mal punto, estoy corrido.

VERGINIO

¿Por qué estás corrido?

PAJARES

Porque á las horas del comer me lanza de casa, como á los mozos de los carniceros la Cuaresma.

VERGINIO

Pues, tonto, ¿piensas tardar allá?

PAJARES

¿Pues no tengo de tardar yendo á pie como yo voy?

VERGINIO

Desa manera razón tiene su merced. Entre en la posada y ensille un poyo desos en que vaya caballero.

PAJARES

¿Un poyo?

VERGINIO

¿Dónde vas?

PAJARES

Á ensillar un poyo como mandó.

VERGINIO

Pues, animal, ¿el poyo se ha de menear?

PAJARES

Pues eso es lo que me cumpre, porque nunca salgamos de la posada.

VERGINIO

¿Sabes tú, inocente, si tengo yo alguna cabalgadura en casa?

PAJARES

¿Quién le demanda cabalgadura? Cabalga blanda me diese vuesa merced, que cabalga dura ni grado ni gracias.

VERGINIO

¿Qué cabalga blanda?

PAJARES

Un rollo ó rosca de aquellos que han amasado hoy, porque vaya caballero mi estrógamo, y á necesidad un buen mendrugo de pan en las manos es bueno, por no ir hombre pensando en mal, ni murmurar de nadie.

VERGINIO

¡Cata, catal! ¿Que todo eso era la caballería y el retoricar? Al fin no podías parar sino en cosas de comer.

PAJARES

¿No ve vuesa merced que dice el cura de nuestro pueblo: «Pedid y daros han», y que todos los buenos con pan son duelos?

VERGINIO

Pues yo os prometo, don asno, que si apaño un garrote, que yo os haga ir presto.

PAJARES

No me prometa vuesa merced cosa ninguna, queso de garrote no es cosa que me conviene por agora.

VERGINIO

Primero vernán los otros queste macho se vaya de aquí. Espera, tomaré lo que digo.

PAJARES

¿Qué os parece? ¡Espérole el reloix de Guadalupe! Aguijad, amo Marcelo, pese á la puta de mi cara, que juro á mí pecador, más esperado habéis sido vos y esotra que sereno tras ñublado.

MARCELO

Pues ¡qué diablos! ¿Tantos ves que venimos? ¿No ves que vengo solo?

PAJARES

¿Solo viene? Cuantis que por la otra cantaba el cuquillo, que por vos, siquiera no os trajera Dios acá.

MARCELO

Mas que no te hallara.

PAJARES

Señor amo, mostramo es ido por un garrote.

MARCELO

¿Para qué?

PAJARES

Pienso que para engarrotarme.

MARCELO

¿Por qué?

PAJARES

Porque no os iba á llamar. Por vida vuesa que si trajere garrote y viéredes que me engarrotea, que os metáis en medio.

MARCELO

Que me place.

PAJARES

Ya lo trae. Quiérole decir que ya no es de menester. Señor, he aquí el amo; deje el garrote.

VERGINIO

¿Es ya venido? Pues tomá vos, porque vais presto cuando os mandare la cosa.

MARCELO

Paso, señor, paso.

PAJARES

Amo, ¿y el concierto?

MARCELO

Harto le decía : «Paso, señor.»

PAJARES

Dios se lo perdone; y á vuesa merced estánle di-

ciendo: ya no es de menester el garrote, y él no sino sacudir como en costal relleno, bendito sea Dios.

VERGINIO

Pues amo, ¿cómo venís sin aquella moza?

MARCELO

Señor, entremos en la posada, que allá daré cuenta de todo como me ha acaescido con aquellas señoras, especialmente con la señora abadesa.

VERGINIO

Vamos.

## SCENA SEXTA

INTERLOCUTORES

FABRICIO, *hermano de Lelia*. — FRULA, *mesonero*.  
JULIETA, *moza*.

FABRICIO

Señor huésped, ya os tengo dicho si despertare aquel honrado hombre que en mi compañía viene y por mí os preguntare, que le digáis que soy ido á oír una misa y á ver otras particularidades deste vuestro pueblo.

FRULA

¿Y á quién queréis que lo diga, señor, al que parece abad, el que riñó anoche con el mozo sobre el asar de los caracoles?

FABRICIO

Á ese mismo.

FRULA

¡Oh, cómo es reñegado, cuerpo non de Dios conmigo! Pues perdonadme, señor, vuestro padre pensé que era.

FABRICIO

Antes le tengo en lugar de más que padre.

FRULA

¿Sois de aquí?

FABRICIO

Romano soy.

FRULA

¿Habéis estado aquí en Módena otra vez sin esta?

FABRICIO

En mi vida.

FRULA

Pues catad, señor huésped, que os aviso queváis advertido de la gente desta tierra, porque es la más mala que hay en el mundo, en quien hallaréis tantos engaños que os asombrarán, y vos sois mozo, no sería mucho engañaros fácilmente.

FABRICIO

Yo lo agradezco; mas decime, señor huésped: ¿cómo es vuestra gracia?

FRULA

Señor, Frula me llamo, á servicio y mandado de todos los buenos.

FABRICIO

Señor Frula, no me engañarán si yo puedo. Haced lo que os tengo rogado y quedad con Dios.

FRULA

Id en buen hora.

FABRICIO

Por esta calle será bien atravesar. ¡Oh, qué bonita moza! Á mí parece que viene encaminada.

JULIETA

¿Qué es esto? ¿Andas de camino, Fabio? ¿Qué hábito es aquése? ¿Qué es de tu señor?

FABRICIO

¿Mi señor? ¡Donosa está la pregunta! ¿Si nos vido anoche llegar de camino y piensa que es mi señor mase Pedro Quintana? No me maravillo, que aun el huésped pensó que era mi padre.

JULIETA

¿No me respondes?

FABRICIO

Durmiendo queda en el mesón; ¿por qué lo dices?

JULIETA

Mesonero es el tiempo. ¿Cómo andas así? Medrado parece que has. ¿Hate dado tu amo esa capa?

FABRICIO

¿Mi amo? Mi amo es mi buen dinero.

JULIETA

¿Ya mandáis dineros, Fabio?

FABRICIO

¡Otro Fabio! Errado me ha el nombre. ¿Eres tú por

ventura moza de Frula, mi huésped? ¿De dónde me conoces tú á mí?

JULIETA

Ganosico vienes de burlas. Andá, ya, ya; mala landre me mate después de muerta; para mí que, como dicen, soy de Córdoba y nascí en el Potro. Mira que te ha menester mi señora, ven presto.

FABRICIO

Bien me dijo á mí mi huésped que era diabólica la gente desta ciudad. Esta debe ser moza de alguna cortesana, y como me vee extranjero, querrá procurar de sacarme algunas blanquillas; mas quiero conceder con ella, aunque no traigo dos reales cabales.

JULIETA

Acabemos: ¿qué hablas entre dientes, Fabio?

FABRICIO

¡Otro Fabio! Fabricio querrás decir.

JULIETA

Fabricio ó Fabio, así veo que te llama tu amo y mi señora.

FABRICIO

¿Por qué calle iremos?

JULIETA

Por la de Oro. ¡Como si tú no supieses las calles mejor que yo!

FABRICIO

Sí, mas no me acuerdo ya.

JULIETA

¡Miraldo al desatinadico! ¿Estuviste anoche allá y no atinas? Pues ven conmigo, que yo te adestraré.

FABRICIO

¿Es lejos?

JULIETA

Es el mal dolor que Dios te dé, amén. ¿Haces del bobo? Sí, sí; tomaldo á cuestras, deciros ha mil gracias. Mira, quédate aquí en este cantón, que voy á ver qué hace mi señora, que luego salgo á llamarte.

FABRICIO

¡Mira si lo dije yo! ¡Mira si va la señora á ver si está con alguno su ama! Porque si tal hay, no faltará un achaque con que me despedir, y si no ella volverá por hacerme caer con pie derecho. Pues mándole yo que harta mala ventura podrá llevar de mí. Quiérome esconder, que gente viene; no quiero que digan que estoy á puerta de semejante, aguardando tanda, como quien va al horno ó al molino á moler.

## SCENA SÉPTIMA

### INTERLOCUTORES

VERGINIO, *padre de Lelia*. — GERARDO, *padre de Clavela*.

JULIETA, *moza*. — FABRICIO, *hermano de Lelia*.

VERGINIO

¿Qué queréis, señor, que os diga? ¿Á quién más que á mí ni con más justa razón debe pesar? Pero dejadme topar con ella.

GERARDO

Y dígame, señor Verginio, ¿tenéis por cosa cierta andar vuestra hija Lelia en el hábito que decís? ¿Y de quién lo habéis sabido?

VERGINIO

¿De quién? Primeramente lo supe de Marcelo, amo mío que habiéndolo yo enviado al monesterio, dijo que allá no estaba, y también que fui yo en persona á sabello.

JULIETA

¡Jesús, vista soy de mi señor! ¿Volverme he? No, que será peor. ¡Sus!, que ya la tengo pensada.

VERGINIO

Vuelve acá, rapaza; ¿pensabas que no te habían visto? Di, ¿do dabas la vuelta, hurona?

JULIETA

Señor, enviábame mi señora Clavela á llamar uno destos cajeros, que le quería comprar no sé qué cuentas.

GERARDO

¡Jesú, Jesú, qué mentira tan probada! ¡Cajero diz que iba á llamar! Señor Verginio, ¿ha visto atravesar por aquí algún cajero?

VERGINIO

Que, señor, poco hace al caso, salga á lo que saliere.

JULIETA

En buena fe, señor, tan claro se oyerón aquellas campanillas que ellos suelen traer, que no dijieran sino «vesme aquí».

GERARDO

Calla, calla, rapaza; ven acá: ¿qué hace mi hija Clavela?

JULIETA

Rezando la dejé.

VERGINIO

Tal sea mi vida; cierto terná mejor juicio que no la mía; pero ¿qué digo? Hela, hela, señor, no hay más que decir; topado ha Sancho con su rocín. Llégate, llégate, hija Lelia, que conocida eres.

FABRICIO

¿Lelia? Abernucio<sup>1</sup>. ¡Donosa gente es ésta!

<sup>1</sup> Así en ambos textos; pero claro es que debe decir «Abernucio» ó «Abrenucio».

GERARDO

Sea bien venida la señora, digo el galán. Por Dios que os está bien ese hábito, que si yo fuese que vos, nunca me lo quitaría.

VERGINIO

¿Qué es aqueso, hija Lelia? ¿Qué pasos son estos en que andas? ¿Qué devaneo ha sido aquéste? ¿Qué ropa es esa? ¿Por qué no me hablas? Bien sé yo que sabes hablar.

FABRICIO

¿Decís á mí, hombre honrado?

VERGINIO

¡Donosa está la respuesta! Di, ¿búrlaste conmigo?

FABRICIO

No tengo yo por costumbre burlarme con nadie, especialmente con quien no conozco.

GERARDO

¡Santo Dios, qué poca vergüenza, que aun fingirá no conocerte! ¡Tomá por ahí! ¡Tené gana de casaros con semejantes!

VERGINIO

Agora, hija Lelia, lo pasado sea pasado y en lo porvenir haya enmienda.

JULIETA

Cata que es el diablo el buey rabón. ¡Lelia diz que se llama el otro!

GERARDO

¿Qué dices tú, Julieta?

JULIETA

Digo que se engañan en buena fe, señores; mejor conozco yo este mocito que mis propias manos.

VERGINIO

¿Y tú de dónde le conoces?

JULIETA

De mil veces que le [he] visto con su amo

GERARDO

¿Y cómo se llama?

JULIETA

Fabio, y Lauro su señor.

VERGINIO

¿Lauro? Dejadme topar con él, que yo le enseñaré si es bien hecho traer á mi hija en semejantes tratos.

FABRICIO

Por Dios, no sé qué me diga. Esta tierra debe ser de bárbaros; el uno me toma por extranjero, el otro por mujer, el otro por paje; no hay quien los entienda.

VERGINIO

No murmuréis, hija, sino andad acá conmigo á la posada y dad al diablo andar en devaneos, ni servir á nadie; basta que sirváis aquí á vuestro marido.

FABRICIO

¡Por Dios, si no tuviese respeto á las canas honradas, que yo os enseñase de hablar de otra manera! ¿Qué cosa es marido? ¿Estáis en vuestro juicio?

GERARDO

Paso, paso, cuerpo de mi linaje, señora, que no lo tenéis tan acabado, que si aquí no nos quieren, acullá nos ruegan como dicen.

VERGINIO

Calle, señor Gerardo, que de alguna cosa debe traer el seso perdido; ¿qué le parece que hagamos della?

GERARDO

Señor, lo que á mí me parece que, pues mi casa es tan cerca, la arrebateemos y la metamos en mi aposento, y yo haré á mi hija Clavela que se vea con ella, que quizá por ser mujer como ella la hará venir á lo bueno y le dará cuenta de toda su mudanza.

JULIETA

¡Mujer es el diablo! No verá mi señora Clavela otros mejores toros, que no salí á otra cosa de casa que á llamalle.

GERARDO

¿Qué rezas, Julieta?

JULIETA

Digo, señor, que á la mano de Dios, ques muy bien

hecho, que también se holgará mi señora por ser mujer como ella.

VERGINIO

Pues alto, señor Gerardo, echalde mano valientemente como yo.

FABRICIO

Estad quedos, hombres honrados; ¡por Dios que...!

GERARDO

¿Qué cosa es por Dios? Tené bien, señor, que no se nos vaya.

JULIETA

Déjate llevar, asno, que no te van á echar con leones, sino con la más linda dama que en toda Módena se halla.

FABRICIO

¡Paso, paso, señores, que no pienso deberos nada!

GERARDO

Calla, calla, que allá tienes de ir por fuerza ó por grado. Ayuda aquí, Julieta.

JULIETA <sup>1</sup>

Eso de gracia, que á más soy obligada por lo que toca siquiera á mi ama. ¿Coceáis? Callá, que vos saldréis manso y el patrón quejoso y mi ama contenta, que es lo mejor.

<sup>1</sup> «Fabricio» en el original. Corregido en la de Sevilla.

## SCENA OCTAVA

### INTERLOCUTORES

VERGINIO, padre de Lelia.—GERARDO, padre de Clavela.—  
JULIETA, moza.—CRIVELLO, lacayo.—SALAMANCA, simple.  
FRULA, masonero.—LAURO, caballero.

VERGINIO

El más contento y satisfecho hombre del mundo salgo de casa Gerardo, sólo por dejar mi hija Lelia en compañía de la suya.

GERARDO

¿Adónde se puede sufrir un semejante caso y atrevimiento como éste, sino en tierra de Guinea? Yo lo castigaré al ribaldo tacaño, según merescé que cumple más.

VERGINIO

¡Válame Dios!, ¿qués aquello?

JULIETA

¡Ay, señor Verginiol, por amor de Dios que se vaya presto de aquí.

VERGINIO

¡Cómol, ¿qué ha sucedido?

JULIETA

Ya lo decía yo, pecadora de mí, que aquel mancebo era Fabio, criado de Lauro, y ellos que no, sino Lelia.

VERGINIO

¿Qué dices?

JULIETA

Digo que mi señor se está armando con determinación de matar á vuesa merced.

VERGINIO

Na hará, hija.

GERARDO

¡Así que fiándome yo de un hombre de tanta honra, me haya engañado tan malamente! ¡Ah, don traidor! ¿Y aquí estáis?

JULIETA

¡Ay, señor!, téngase.

GERARDO

Déjame, rapaza.

CRIVELLO

Paso, paso, señor Gerardo; tené un poco de respeto, siquiera por quien está en medio.

VERGINIO

Mirá, buen hombre, si algo presumís que os debo; dejadme llegar á la posada, que presto daré la vuelta y os responderé como mandáredes.

GERARDO

Andá, que aquí os aguardo.

CRIVELLO

Que no es menester nada deso, señor Verginio :  
¿no sabríamos qué ha sido esto?

VERGINIO

Yo no lo entiendo.

GERARDO

¿Qué no lo entendéis?

CRIVELLO

Señor Gerardo; por amor de mí que me diga lo que  
hay, ó sobre lo que es la quistión, que si es cosa que  
tiene remedio, aquí está Crivelo que basta á reme-  
diarlo todo.

GERARDO

¿Qué remedio puede haber, pecador de mí, que  
fiándome yo deste señor, me engañase?

CRIVELLO

¿De qué manera?

GERARDO

Destá : que á fuerza de brazos me ha hecho poner  
un mancebo en mi casa que se llama Fabricio.

JULIETA

Que no, sino Fabio, señor.

GERARDO

Sea quien fuere.

CRIVELLO

Ya le conozco.

GERARDO

Haciéndome creer que era su hija Lelia.

VERGINIO

Sí que lo es.

GERARDO

¿Aun porfiáis, mal hombre?

CRIVELLO

Téngase, señor, y mire quién está delante.

GERARDO <sup>1</sup>

Yo, fiándome dél, creyendo ser ello así, púsele en  
compañía de mi hija Clavela y le he hallado abrazado  
y besando con ella : ¿parésceos si ha deshonrado mi  
casa para quantos días viviere?

VERGINIO

Restituíme mi hija, digo yo, y dejaos de esas Fran-  
cias.

GERARDO

Restituíme vos mi honra y no penséis vencerme  
con palabras.

<sup>1</sup> En el original dice «Verginio». Corregido en la edición  
de 1576.

VERGINIO

Esperadme, pues, aquí.

CRIVELo

¡Vuelta, vuelta, señor Verginio! Señor Gerardo, él se va sin duda á armar; quitémonos de aquí.

GERARDO

¿Cuál quitar? Juro á mí pecador, de aquí no me quite hasta verme persona con persona con él; veamos á cuánto llega su lanza.

CRIVELo

Mejor será que se quite de la calle y no dé que decir á los vecinos.

JULIETA

Bien dice Crivelo, señor.

GERARDO

Por ese respecto lo quiero hacer.

CRIVELo

Pues, señor, quédese con Dios y éntrese en su casa.

GERARDO

Y vaya con él.

SALAMANCA

Pues ¿qué diabros tanto madrugoren, que no tuvieren acuerdo de almorzar primero que se huesen, señor huésped?

FRULA

¿Yo no te dije que no sé más de cuanto el mozo salió primero por esa puerta, que el otro como abad se fué en su busca?

SALAMANCA

Y dígame, señor mesonero, ó bodegonero, ó como es su gracia, por vida desa cara honrada, ¿sin almorzar se salieron?

FRULA

Tu señor, el mozo, bebió con una tórtola.

SALAMANCA

Pues qué diablos; ¿no había taza en casa, que bebió con tórtola?

FRULA

Comió un pájaro, animal.

SALAMANCA

Y qué, ¿animal no es pájaro?

FRULA

No, pues eres tú.

SALAMANCA

Mercedes, señor huésped.

FRULA

Si tú no quieres entenderte; lo que yo digo es que comió la tórtola y bebió tras della, y el abad, viendo